



XVII
777

HUERTO /
DEL CELESTIAL ESPOSO.
ORACION FUNEBRE,
QUE EN EL REAL MONASTERIO
DE SAN CLEMENTE
DE LA CIUDAD DE SEVILLA
DIXO:

EL M. R. P. DOMINGO GARCIA
de la Compañia de Jesus, Prefecto Gene-
ral de los Estudios, en su Colegio del
Santo Rey, y Martyr Hermene-
gildo de la misma Ciudad,

EN LAS HONRAS, QUE A LA BUENA
memoria de la Exemplar Señora, y
Venerable Madre

SOROR MARIANA DE OJEDA,
ABADESA, QUE FUE, DEL DICHO
Real Monasterio, consagró su Religio-
sísima Comunidad el dia veinte y
seis de Enero del Año
de 1735.

(☞)(☞)(☞)?;(☞)(☞)(☞)

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Juan
Francisco Blas de Quesada, Impresor
Mayor de dicha Ciudad.

58 118

HUEITO
DE LA SIBERIA DE LOS CAPROS

de S.^{ra} Lucar.

DE SAN CLEMENTE
DE LA CIUDAD DE SEVILLA
DIXO:

EL M. R. P. DOMINGO GARCIA

de la Compañia de Jesus, Prector Gen-

ral de los Estudios, en su Colegio del

Santo Rey, y Martyr Hernan-

gildo de la misma Ciudad.

EN LAS HORAS QUE A LA BUENA

memoria de la Excmpla Señora, y

Venerable Madre

DOÑA MARINA DE QVEDA,

ABADESA, QUE FUE DEL DICHO

Real Monasterio, conagó la Religio-

nisima Comunidad el dia veinte y

seis de Enero del Año

de 1735.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Juan

Francisco Blas de Queda, Impresor

Mayor de dicha Ciudad.

APROBACION DEL Sr. Dr. D. THOMAS ORTIZ DE GARAY,
Canonigo, y Dignidad en la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de
Sevilla, Arcediano de Ezija, y Presidente de la mesa de los Examinado-
res Synodales de esta Ciudad, y Arzobispado, &c.



DE comission del Sr. Dr. D. Antonio Fernandez Rajo, Canoni-
go de esta Santa Patriarchal, y Metropolitana Iglesia de Se-
villa, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado.
He visto el Sermon intitulado: *Huerto cerrado del Celestial Esposo,*
que en las solemnes Honras de la Venerable Madre *Soror Mariana de*
Ojeda, Religiosa del Orden del Cister, Abadesa del Real Convento
de S. Clemente de esta dicha Ciudad: Dixo, y predicò, el M. R. P.
Mro. Domingo Garcia, de la siempre Grande Compania de JESUS,
Prefecto de Estudios en su Real Colegio de S. Hermenegildo de esta
Ciudad, &c. Y aunque siempre he admirado las prendas de tan exce-
lente Orador; siendo los prodigios de la V. Señora difunta, tan fuera de
lo comun, hallo esta Oracion, en todo mui singular, llenando su
eloquencia las partes, que previno Casiodoro: *Eloquens est ille, dice,*
qui scit parva submisse, media temperate, magna granditer dicere: qui scit
invenire praclare, enuntiare magnifice, disponere aperte, figurare varie.
Todo lo hallarà con excelencia, el que leyere con reflexion el Ser-
mon. Faltandole solo, lo que no pueden copiar los moldes; pues la
fuerza de mover, y persuadir, la reservò Dios al espiritu con que
el Orador anima siempre sus voces. Suyo es con propiedad, lo que
decia Virgilio.

Casiod.
Psalm. 73

Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.

Virg:
Æneyd.
lib. 1.

Mucho callo en este asunto, porque temo agraviar su humildad, aun
dissimulada la verdad con el obsequio.

Pero permitaseme, el complacerme, en la eleccion que tuvo en el
Thema, y el asunto. Huerto cerrado hizo, y Huerto perfecto á la
V. Señora; y dicho le estaba que era perfecto, el que no permitiendo
à otro la entrada, que à su Celestial Esposo, se conservaba cerrado.
Huerto era, que siempre frutificaba, como dice Ruperto: *Nominatur*
Hortus, quod semper ibi aliquid oriatur. Heroycas, y continuas eran
las obras de Virtud de nuestra V. difunta: Quales serían los frutos de
este mysterioso Huerto? Que convidado su Divino Esposo: *Veniat*
dilectus meus in hortum suum. Mereciò, que JESVS Niño viniesse; y
no contento con llamarla Madre, practicasen aquellas ternuras, que acre-
ditan una milagrosa fecundidad, y son proprias de la mas soberana dig-
nacion? Huerto tan cerrado se conservò en este, y otros tan estupendos
favores, que igualan à los de los mayores Santos (pues piadosamente se

Rupert.
in cap. 4.
Cant.
Cant. c. 2
vers. 1.

tree, la manifestò Dios su Divina Essencia) que los tuvo tan callados, y secretos, que ni aun sus grandes directores huvieran tenido la menor noticia à no haver corrido por cuenta de los Angeles de guarda de la V. Señora el descubrirlos. Manifestaban estos Soberanos Espiritus à sus Confessores, lo que convenia al buen gobierno de esta Alma, ya que ella lo callava de humilde.

Tuvieron en su direccion mas parte los Angeles, que los hombres; sin ser extraño, que los hombres ayan tenido para su direccion los Angeles. Bien lo acredita, el de Tobías, el del Profeta Zacarias, y otros muchos que refiere la Escritura. Y no es mucho, que hagan los Angeles lo mismo, en que vieron empleada á su Reyna, Madre, y Señora nuestra, MARIA Santissima. quien por sí misma dirigió à la V. Madre Maria de Jesus de Agreda, como se vè en la Mystica Ciudad de Dios. Por este medio se han sabido favores especialissimos, que hizo Dios à la V. Señora Ojeda: y tambien por unos Versos que escribió de mano propria, arrojando en ellos volcanes de amor, y ternura à su Dulcissimo Esposo; los que humilde entregó al fuego, sin saber, que la curiosidad, ò la devocion, ò la devocion curiosa, de una familia suya avia sacado copia.

Este, y otros papeles llenos de visiones, revelaciones, actos de heroicas virtudes, y favores de Dios elevadissimos, con *Excelentissimo* acuerdo, se reservan en secreto, pues de publicarse, se podria seguir, mas fee que la que permite la piedad, en los animos sencillos, y menos estimacion en lospreciados de doctos, siendo cierto, que sin especial, y Soberana luz no se puede penetrar su obscuridad. Este discreto motivo hizo à nuestro Orador, dexar cerradas en el silencio muchas noticias que bebió en las fuentes mas puras, de luz, y agua, verdad, y sabidurias, con que se regaba, y fecundaba este Huerto: reservando á la Superior disposicion del Altissimo, el tiempo, y forma, de manifestar sus secretos. Para esto le cerrò la Divina Providencia, y à nadie será patente, sino á quien Dios se lo diere: assi decia el V. Roxas, sobre el

V. P. Fr.
Alva. de
Roxas, in
cap. 5.
Apocalip
1. 10.
Geron.
pist. de
aud. A-
lla.

Apocalypsi: *Al id enim porrò clausa, & sigilata sunt, ut non intellegantur, nisi ab illis, quibus Deus qui clausit, spiritum intelligendi, & aperiendi dederit.*

Frecuente encarecida suplica de la humildad de la V. Señora, era la de pedir à su Dulcissimo Esposo, que ni despues de su muerte se supiesen los favores, que su Magestad le hacia; teniendo por mayor felicidad este secreto, que todas las demás gracias. Uirtud que celebró S. Geronymo de otra virgen mui parecida á la nuestra: *Et cum gauderet proposito suo, in eo vehementius exultabat, quod se nullus cognosceret.* Quedese cerrado este Huerto Celestial, y oculto allà, allà en lo mas profundo de su humildad, para medir de este modo la altura de su

per-

perfeccion. No miremos à sus revelaciones, y raptos, sino à sus humillaciones, y rendimientos. No à lo que en este Huerto obró Dios, sino à lo que esta Alma enamorada, obrò en Dios por Dios, y para Dios, esta es la vara con que S. Juan de la Cruz medía lo solido de los espíritus. *El menor acto de humildad, dice el Santo, vale mas que todas las revelaciones.* Y si esto vale el acto mas leve, que valdràn muchos, y heroycos actos? Valga por todos el que lei, y està entre otras coplas, de puño proprio de esta Venerable Sierva de Dios.

S. Juan de la Cruz subido monte Carib. lib. 3. 8.

O, quien pasàra la vida
 En un continuo gemir
 Pues buscandome en la nada
 Por menos, no me hallo alli.

Allà, allà, y mas allà de la nada llegaba la profundidad de la humildad de esta Señora: hallá se cerraba, y escondia de si mismo, su elevado espíritu; y allà encontró nuestro grande Orador todas las preciosidades con que diò à conocer este Celestial mystico Huerto. Y supuestas las protestas que repite, y yo tambien hago de no querer contravenir à los Apostolicos Decretos: No hallo en esta Oracion, cosa que se oponga à Nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Por lo que merece la Licencia de imprimirse. Salvo, &c. Sevilla, y Febrero 9. de 1735.

Dr. D. Thomàs Ortiz de Garay.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, &c. Por el thenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ecclesiastica Ordinaria: Damos, y concedemos Licencia, para que se pueda imprimir este *mon*, que se predicó en el Real Convento de San Clemente de esta Ciudad, por M. R. P. Domingo Garcia, de la Compania de Jesus en las Honras, que se hicieron en dicho Real Convento à la mui Exemplar Señora, y Venerable Madre Soledad Mariana de Ojeda, Abadesa que fue de dicho Monasterio, atento à no contener contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el Sr. Dr. Thomàs Ortiz de Garay, Canonigo, y Dignidad de esta Santa Iglesia, Arceobispo, y Presidente de la Mesa de los Examinadores Synodales de esta Ciudad, y Arzobispado, con tal que al principio de cada impresion se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla à cinco de Febrero de mil setezientos y treinta y cinco.

Dr. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del Sr. Provisor.

OBACION DEL Sr. Dr. D. LUIS IGNACIO CHACON, ARCE-
no de Niebla, Dignidad de la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla, Doctor Theo-
o del Gremio, y Claustro de la Vniversidad de Sevilla, &c.

N L. Sr. Dr. D. Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Sta. Apof-
tolica Iglesia de Sr. Santiago, Inquisidor de Sevilla, Juez Superintendente
de las Imprentas, y Librerias de este Reynado, me remite la funebre
ion, que dixo el RRmo. P. Mro. Domingo Garcia, de la Sagrada Compa-
e JESUS, Prefecto de los Estudios generales en su insigne Colegio del Sr. S.
benegildo, en las Solemnes Exequias, q̄ celebró el Real Religiosissimo Con-
de S. Clemente à su dignissima Abadesa, la mui Exemplar, y admirable Se-
Doña Mariana de Ojeda: Y aunque el tiempo, que para verla se me asignò
muy corto; el honor, que me hacia el Sr. Juez era tan superior à mi merito,
me obligò à leerla con aceleracion atenta, y con tanto gusto, que todas sus
ulas se estamparon en mi memoria para la admiracion del Sugeto dignissimo
e elogio: y para el aplauso del Panegyrista de tan superior merito. Huerto del
tial Esposo, cerrado, y perfectamente completo nos propone à la V. Sra. Doña
ana, metaphora, con que el Divino Esposo explica las singulares gracias, vir-
peregrinas, y perfecta belleza del Alma Santa su querida Esposa, y que pare-
blaba de la V. Sra. lo persuade eloquente el Orador, pues à ninguna con mas
riedad se le adapta el encomio: *Hortus conclusus, &c.*

Fue à la verdad la V. Sra. mystico delicioso Huerto, en que con agrado de
ocencia se defendaba Dios mitigando su ira justamente irritada con las cul-
e este siglo: Huerto ameno por la vistosa variedad de sus flores, y precioso por
tilidad de sus odoríferas plantas, cuyos fazonados, copiosos frutos eran de ho-
y accidental gloria à su Divino Dueño. Esta ingeniosa oportuna idea del Ora-
ne traxo al pensamiento, q̄ la V. Sra. y la agraciada perfeccion de su vida en
destierro, era el mystico Paraíso, q̄ para sus delicias plantò Dios en el Mundo.
Esta Alma (decia yo al leer con imponderable jubilo de mi corazon el Pa-
rico) fue tan singularmente agradable à Dios en su vida mortal, que entre
las Almas Justas, que avia en el mundo debiò distinguirse, con el nombre
araiso de Dios: porque de todos los sitios amenos, solo el Paraíso es Antono-
icamente conocido por lugar de delicias. Lisonjaba mi pensamiento la opinion
Agustin, el Dr. Angelico, y otros, que afirman, que las aguas del Diluvio
maltrataron el Paraíso, por ser solar de la inocencia: *Eo quod hic sit innocentia*
Apud Alap. in Genes. 2. v. 8, y que subsiste el primor, y belleza de sus flo-
y la fecundidad de sus arboles: aunque Dios ocultò este ameno pensil de la
, y conocimiento de los hombres en pena de la culpa: *Quo vere precisè Orien-*
co fuerit, vel sit Paradisus. Nam probabile est etiam nunc extare, voluit Deus
ni latere in pœnam peccati. (Tirinus hic) Pues el Paraíso Terrenal es proprio
glifico de la perfectissima, inocente vida de la V. Sra. Doña Mariana, adornada
lestiales gracias, texida de floridas virtudes, y llena de heroycos meritos:
oculta,

oculta, y desconocida en el mundo con extraordinaria providencia de Dios en pena de nuestras culpas; ò porque el mundo relaxado como ignorante, ciego, quando mas presume de sabio, ni entiende primores de la virtud, ni estima delicadas perfecciones de el espiritu, ni su tosco entender puede perceber las fides del Divino amor: y quizàs fuera escandalo á su ceguedad, lo q̄ debe ser mas de alabar à Dios, Santo de los Santos, esencial Santidad, bondad summa amante se comunica à las Almas puras.

En medio de este mystico Paraíso estaba colocado el Arbol de la vida en su corazon, vivia, y se exaltaba la Cruz de Christo: *Arbor vita est Crux Christi* (Apud Alap. in Genes. cap. 2. v. 9.) cuyos frutos dulcissimos à el espandan eterna vida. En él tambien descollaba el Arbol de la Ciencia, (Apud Amb. de Paraíso, cap. 6.) porque obedeciendo humilde à sus Directores no se puede practicar, ni po practicar, y discernir el bueno de el malo espiritu.

Puso Dios por Custodio de el Terrenal Paraíso vn Cherubin en el aspecto humana: *Videntur hi Cherubin fuisse humana forma induti,* (Alapide hic) para que impidiese la vista de él, y la entrada à los hombres; y tambien espíritus malignos. *Vt nempe ab illius accessu, imo conspectu, arceant non solos homines; sed & daemones.* Tirin. Gen. 3. v. 24. A la V. Señora, mystico Paraíso designò Dios vn Cherubin humano, perspicaz, mui vigilante, *Excelentissima sapientia: Angelos ex ordine Cherubinorum, qui sic vocentur à scientia Excelentissima qua dotati sunt.* (Tirinus hic) para que le defendiese con la resplandeciente claridad de su poder, y con el ardor de su santo zelo, de la curiosidad humana, y del bolicio odio, reprimiendo la ira del Demonio contra la V. Señora; y deteniendolos passos à los excessos de la Sevillana piedad; conservando de esta suerte florido aquel mystico, ameno vergel de todas las virtudes.

O! con quanta complacencia, y veneracion miraria este mystico Paraíso el Santo, y Docto Arzobispo de Milàn viendo observado en él, lo que aconseja para otra Virgen, apellidandola Paraíso del Celestial Esposo: *Paradisus es Virgo: Excave.* (D. Amb. de inst. virg. cap. 9.) O! Virgen, ó Religiosa Paraíso del Celestial Esposo, decia S. Ambrosio, cierra las puertas del alma, que à averlo hecho nuestra primera Madre, no huviera sido engañada de la antigua Serpiente: *Si clausa fuisset janua, nec Adam deceptus fuisset, nec respondisset interrogata Serpens.* (Idem lib. 2. de Virg.) Pues la V. Señora, era Paraíso cerrado con la mortificacion de los sentidos, murado con la proteccion de dos Angeles, y mui defendido de otro nobilissimo espiritu: *Et collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim flammeum gladium atque versatilem.* Un Huerto tan prevenido contra los ataques del infernal Ladron, no podia no respirar fragancias en sus escogidas flores y fertiles plantas. No era buen olor de la vida, y oliva de este mystico Paraíso el estudio esmero, con q̄ sollicitaba el divino culto, y la paz de animo, q̄ no altera la mas fuerte contradiccion? No era indicio de florecer en su alma la Rosa de la virginidad; la sencillez de sus palabras, y la ignorancia, de lo que alguna vez y nunca entendiò opuesto à esta Angelica virtud? *Itaque sicut hortus furibus cessus vitem redolet, fragrat oleam, rosam renidet, ut in vite religio, in olea p̄ rosa pudor sacra virginitatis ineluctabilis.*

Gustoso me detuviera admirando perfecciones; en este mystico Paraíso Celestial Esposo; mas por no traspasarlos limites, que señala el orden del Sr. , apartado, no sin violencia, mi consideracion de objeto tan delicioso al espiadondé me llevaba el desseo de describir todas sus gracias, y virtudes, sin der q̄ esta empresa no solo era ardua, sino imposible para mi: pues ni tengo noricos colores, ni pincel de eloquencia, ni diestro ingenio: y pocas hojas apel, es estrecho desproporcionado lienzo, para delinear vna virtud gigante; cantidad agraciada, y sublime. Por estas razones tomando el consejo del Nazeno: *Cavendum autem ne admiranda virtutis mali pictores existamus*, (Nac. 1.) cedo á la dificultad aplaudiendo los aciertos del Rmo. P. Mro. cuya saliscrecion pudo satisfacer à este empeño, dando á cada vna de las virtudes que ora, aquel proprio vivo colorido, con que, en pluma de S. Bernardo, hermonte se distinguen, y ofreciendo entre las flores de amena erudiccion, frutos de rina saludable. Es Christiano Tulio, cuya facundia està mui lexos de la nota, q̄ intentaron obscurecer la gloria de Ciceron: *Nimijs floribus, & ingenij afluentiale audiit Cicero*. (Ap. Quint.) Pudiendo decir nuestro Orador Evangelico mejor titulo, q̄ el Principe de la eloquencia: *An tu me in viola putas, aut in rosa e?* (5. Tuscula n.) Es acreedora esta Oracion á imprimirse en nuestros cones para la practica de las mas solidas Christianas virtudes: y con esto dexo o, q̄ ninguna de sus sentencias, clausulas, ò voces disuena à la pureza, y verde nuestra Catholica Fé, se opone à las buenas costumbres, ò contraviene à Reales pragmaticas, y Regalías de su Magestad. Así lo siento, *salvo meliori*. Sevilla en 5. de Febrero de 1735.

Dr. D. Luis Ignacio Chacon.

LICENCIA DEL JUEZ DE LAS IMPRENTAS.

L Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Sr. Santiago de Galicia, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Fiscal en el Tribu. de la Santa Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, Librerias de ella, y su Reynado, &c. Doy Licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras celebradas en el Real Convento de Sancho Convento: Dixo el M R. P. Mro. Domingo Garcia de la Compania de Jesus: to. à no contener cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, sobre que ha su Censura el Sr. Dr. D. Luis Ignacio Chacon, Dignidad en la Santa Iglesia, con que al principio de cada uno que se imprima se ponga dicha Censura, y esta mi ncia. Dada en Sevilla á cinco de Febrero del año de mil setecientos treinta y cinco.

Lic. D. Geronymo Antonio
de Barreda y Yebra.

Por mandado de su Señoria.

Matthias Tortolero.



SALUTACION.

*HORTUS CONCLUSUS, SOROR
mea Sponsa, Hortus conclusus.*

Cant. cap. 4. v. 12.



NOBLE, DISCRETO,
y Religiosissimo Auditorio:
*Quid existis in desertum vide-
re? Què novedad os trae de
de el poblado del mundo à
este Desierto del Cielo? Quid
existis in desertum videre?*
Un Alma, que adornada con
el soberano Don de Profecia,
veia lo futuro como presente? *Prophetam?* De
verdad os digo, que asi es. Pero tambien os digo
con quanta verdad cabe en la prudencia humana,
que es muchissimo mas. *Amen dico vobis, plusquam
Prophetam.* Mucho mas: porque es un Alma, que
de Teresa de Jesus tomó los candores de su An-
gelica Virginidad con las austeridades de su rigi-
da Penitencia. Mucho mas: porque es un Alma,
A que

Matth. ca
11. v.

que de Magdalena de Pazzis tuvo los dulcissimos raptos hasta el Cielo con las profundas humillaciones hasta el abismo. Mucho mas: porque es un Alma, que de asu mante, y amada Getrudes heredó el corazon para hazerlo digna morada de su Divino Esposo. Mucho mas: porque es un Alma, que de Catalina de Sena copió, con no sè que singularidad, y esmero, la viva estampa del Crucificado. Mucho mas. Pero no mas: pues no he dado principio à esta honrosa Parentacion; y ya parece, que le doi fin. *Amen dico vobis, plusquam Prophetam.* Y si estraña novedad os trae à este Religiosissimo Desierto; prevenid, os ruego, aquellas admiraciones de los Angeles: *Quæ est ista, quæ ascendit de Deserto delicijs affluens?* Quien es esta Alma, que dexa el mundo anegada en celestiales delicias? Porque ya, ya voi à decir, quien, y de quien es esta feliz graciosa Alma.

Cant. cap. 8.
v. 5.

Reg. cap.
v. 9.

Es de una Religiosa con dos Espiritus. No hablo de los dos Angeles de Guarda, que frequentemente la asistían, y visitaban. Ni digo, que tuvo dos Almas, que animassen su mortificado cuerpo; sino dos Espiritus, que eran la vida de su Alma; por ser Hija de dos Padres, cuyos espíritus trasladó en sí para vivir con ambos en una perfecta imitacion de sus Virtudes: como Eliseo vivió con el suyo, y con el de su Padre Elias en la semejanza del abrasado zelo: *Fiat in me spiritus tuus duplex.* Vn Padre el milagroso, y favorecido de Dios San Benito. Otro Padre el Dulcissimo, y regalado Hijo de MARIA San Bernardo. Del Gran Benito imitó la paciencia en las persecuciones; el sufrimiento en las injurias; la caridad con los enemigos; y las singularidades de aquel dichoso camino,

no, por donde su iluminada Alma voló al Cielo.³
 Del melifluo Bernardo participó tiernos amores á la
 Cruz; vivas ansias de padecer; dulces incendios
 en la devocion á MARIA Santissima; y ::: Queria
 decir, que logró tambien aquel favor extraño de
 alimentarse con el nectar celestial de la Purissima
 Virgen; en el mismo sentido, y del mismo modo,
 que se refiere del amartelado Hijo de MARIA.
 Con que viniera á ser esta feliz Alma Hija, y Her-
 mana de leche á un tiempo de su Gran Padre
 San Bernardo. Pero, aunque así me lo dicen,
 y así lo he leído escrito; dexo esta fineza, para
 que la pondere pluma mas autorizada en mejor
 ocasion. Solo dirè: que, aunque es estupenda, no
 me coge de nuevo la maravilla: pues se puede creer
 premio no desmerecido de un Alma Confundado-
 ra de las tres Coronas, que diariamente ponen á
 MARIA del Rosario los Angeles de esse Coro;
 y de aquel Divino Oficio, que llamandose Parvo,
 ha hecho grandes progressos en la devocion á la
 Reyna de los Angeles. Es esta Soberana Virgen
 correspondiente mui fina con sus Devotos. Y so-
 bre aquel combite de su Magestad en los Canticos:
Comedite amici, & bibite; dixo mui al caso pre-
 sente mi Docto Tirino las siguientes palabras: *Spon-
 sa lacte caelesti bené pasta ::: in somnum incidit, &
 in altissimam quietem.*

Perdonadme, que aya martirizado vuestros
 desseos, sin decir el Nombre de esta Religiosa dos
 vezes Hija en el Espiritu de tan soberanos Padres.
 Digolo ya. Es la mui Exemplar Señora, y dignissi-
 ma Abadesa de este Real Monasterio, *la Señora
 Soror Mariana de Jesus.* Me equivoquè. Pero
 afortunada equivocacion: pues en ella queda ad-
 vertido

Cant. cap. 8
 v. 1.

Tirin. híc]

vertido el amoroso cambio de Nombres, que hizo Jesu-Christo con esta su amada Esposa; llamandole Jesus, *Jesus de Mariana*: y apellidandose Mariana, *Mariana de Jesus*. Tampoco se debe extrañar esta fineza: pues en la Ley de Gracia tenemos un Joan, Padre de Pobres, con el sobrenombre de *Dios*; vna Teresa, Madre del florido Carmelo, con el Apellido de *Jesus*. En la Ley Antigua â cada passo se apellidaba Dios, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y Dios de otros Patriarcas Santissimos: *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob; Deus Patrum vestrorum*. Mas renovando el justissimo dolor en darla finalmente â conocer por su proprio nombre, y apellido, y con la debida reverencia â sus heroycas Virtudes, es, la Humilde, la Penitente, la Extatica, la Caritativa con los Proximos, la Amante Esposa de JESUS, La Hija querida de MARIA, la Venerable Señora, y rectissima Prelada de San Clemente el Real, *Soror Mariana de Ojeda*, que acabò de morir el dia 15. del Diziembre passado, y dia Octavo de la Purissima Concepcion. Dixe, que *acabò de morir* en aquel mysterioso dia: pues â lo menos dos años antes avia de aver muerto; fino huviera detenido su vida el poderoso imperio de la Santa Obediencia. Desde entonces se pudo literalmente decir de esta Grande Heroina aquel *incipiebat enim mori* del Sagrado Evangelio; y en el dia 15. de Diziembre el obediente *Consummatum est* del Crucificado Dueño de su corazon.

Genes. cap.
1. & sapè
alibi.

Joann. cap.
1. v. 47.

Idem. cap.
19. v. 30.

Esta es, Religiosissimas Señoras, esta es la animada Estatua de la Virtud, que tantos años tuvisteis en esse Panteon Celestial. Esta es la Perla preciosissima por su pureza, por su candor, que por

por medio siglo vivió oculta en la respetable concha de esse Angelico Claustro. Esta es el tesoro abundante de singularísimas gracias, que su Dueño quiso escondido en esse Jardin de sus Divinos Amores. Esta es el mayor Luminar, digno Presidente de esse Cielo, que retirò sus peregrinas luces con las nubes de una total abstraccion del mundo, y con los celages de una profundísima Humildad. Sentid, si gustareis, una tristísima soledad en su muerte; que yo os consolarè con las admirables Virtudes de su vida. A este fin le confagra esta Honrosa Parentacion, esta *Excellentissima* Memoria quien la supo encaminar al Monte de Dios con tanto acierto; y la juzgó digna de ser querida con esmeros de amoroso Padre, con desvelos de solícito Pastor. *Sepultura mortuorum solatia sunt vivorum; dum eos, quos amabant, prout possunt, honorant, atque honesté collocant*, dixo muy oportuno el Gran Padre San Agustín.

S. August.

Pero antes de entrar en el *Huerto de el Celestial Esposo*, que esta será la Idèa de mi Oracion, quiero hacer patente un real camino à este prodigioso Jardin; para que no se estrañe por desconocido el riquísimo mineral de maravillas, que amontonó en él la Omnipotente mano de su Artífice. Qué tesoro es este (oígo decir) que tesoro es este de Virtudes tan escondido, que en tantos años de vida, y en una Poblacion tan piadosa no se manifestó? En la misma pregunta está la mejor respuesta. Es un Tesoro escondido: que mas seguramente se guarda, quanto mas ocultamente se lleva: pues de lo contrario, ni el Reyno de los Cielos será semejante à él; *simile est Regnum Cælorum thesauro abscondito*; ni él se verá libre de dar en manos de sus

Matth. cap 13. v. 4.

Greg. Ho.
il. 11. in
vang.

6. sus enemigos. *Deprædari ergo desiderat, qui thesaurum publicè portat in via;* dixo San Gregorio el Grande. Escondiò nuestra Exemplar Prelada el Tesoro de las Divinas Gracias en el fragil barro de

Paul. 2.
1 Cor. cap.
v. 7.

su mortalidad: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus.* Llegó la muerte: rompiò el barro fragil de su cuerpo; y, como allà en el campo de Gedcon,

Judic. cap.
v. 20.

â amigos, y enemigos dió para el desengaño la luz de las maravillas en los ojos. *Lagene fractæ sunt* (comenta el citado Pontifice) *ut Lampades apparerent: Corpora eorum in morte soluta sunt, ut miraculis coruscarent.*

Greg. lib.
5. Mor. cap.
17.

Fuera de que, no fue tan escondido el celestial Tesoro de la Venerable Difunta, como se quiere discurrir. De dos partes se componia: una de solidas Virtudes, que fueron excellentissimos meritos de su grande Alma. Otra de favores extraordinarios, con que Dios premia aun en este mundo las Virtudes heroicas. La primera parte bien notoria fue con repetidos Actos â esta Exemplarissima Comunidad. Y aun su Fama tomando alas veloces, venciò las paredes de la Religiosa Clausura para difundirse dentro, y fuera de esta Nobilissima Poblacion; pudiendo decir la Señora Abadesa con

Paul. 2.
1 Cor. cap.
v. 14.

el Apostol Pablo: *Deo autem gratias, qui odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco.* La segunda parte se sabe por donde llegaron â noticia del mundo, antes de ser Canonizadas, gracias semejantes de muchas Almas, que estàn en el Cielo. Por los Vice-Dioses en la tierra, que dignamente exercitan el empleo de Vice-Dioses. Tres tengo yo: y en ellos quanto fundamento se puede pedir

Matth. cap.
3. v. 16.

para una Fè puramente humana; que ni pido, ni quiero mas. *In ore duorum, vel trium Testium stat*

omne

omne verbum. De los tres el uno Excelente. El otro mas : fin que la comparacion sea odiosa, porque no digo , quien es. El tercero por todos titulos *Excellentissimo. In ore duorum vel trium Testium stat omne verbum.*

Con esta prudente seguridad voy á decir de la Venerable Señora Abadesa visiones , gracias , revelaciones , extasis , fanidades , Profecias, y sucesos, que no calificarè por milagros ; pues no ay en mi tal autoridad ; pero juzgaràn todos , que rayaron mas allà de lo que alcanza el poder humano. Todo esto me oireis decir ; como lo decia de si el Apostol. *Veniam autem ad Visiones, & Revelationes Domini.* Reparo en una sola palabra, pues ya va prolixa la Salutacion. Y es en aquel, *autem* : que segun buenas reglas de Grammatica es conjuncion, que se refiere à lo que se dexa escrito antes. *Veniam autem ad Visiones, & Revelationes Domini.* Y què escriviò antes San Pablo? Vn Capitulo entero de singularissimas Virtudes ; Humildad , Paciencia, Mortificacion, Azotes , Hambres , Desnudez, Pobreza , Injurias toleradas por Dios, y trabajos padecidos por los Proximos. Con estas Virtudes en grado heroico se enquadernan bien las Revelaciones , y las demàs gracias. *Veniam autem ad Visiones, & Revelationes Domini.* Estas sin aquellas no son para mi fundamento abonado de un buen Espiritu. Y unas , y otras se enlazaron de admiracion en el Alma de nuestra Abadesa Venerable.

D. Paul. 2.
ad Cor. cap.
12. v. 1.

Cap. 11.

Allanado ya el camino, entro en el Huerto con animosidad. Pero le hallo cerrado: *Hortus conclusus, Soror mea Sponsa, Hortus conclusus.* Y dos veces cerrado, como Religiosa Clausura: que
aun

Cant. cap. 4.
v. 12.

8.

Hugo híc.

aun por esso dixo el Eminente Hugo, que simbolizaba á una Virgen Claustral. *Hortus conclusus: Virgo Claustralis.* Mas no importa: que siquiera por esta vez me dispensará, quien puede, alguna, ó muchíssima gracia. Gracia, digo, del Espiritu Santo, que será la Llave Maestra de este primoroso Jardin; para engrandecer con acierto lo peregrino de sus flores. Protesto mi rendida Obediencia á los Decretos Pontificios como Hijo fidelíssimo de la Santa Iglesia. Y como indigno Esclavo de la Santíssima Virgen, y Madre de Dios, la saludo con el Angel para conseguir la Divina Gracia.

* * *

**AVE GRATIA
PLENA, &c.**

HOR-



HORTUS CONCLUSUS, SOROR
mea Sponsa, Hortus conclusus.

Cant. cap. 4. v. 12.



HUERTO CERRADO ES
 mi amada Esposa, Huerto
 cerrado. *Hortus conclusus Sor-*
ror mea Sponsa, Hortus con-
clusus. Así habló el Esposo
 de los Cantares, apuntando
 como con el dedo á la Exem-
 plar Virgen, noble asunto de
 esta funebre Memoria. *Hor-*
tus conclusus: Virgo Claustralis. El mismo Dios,
 que lo crió para sí, tenía la llave de este Jardin
 florido. *Tu tenes clavem hujus Horti conclusi:* pa-
 ra que ninguno otro, sino el mismo Dios, pudief-
 se entrar al cultivo de sus plantas, al recreo de sus
 flores, y á la delicia de sus frutos. *Neminem, nisi*
Dilectum admittit, dixo Gilberto Abad. Dexome
 de locuciones mysticas, que no todos entienden: y
 hablo en lenguaje facil para todos. Huerto del Ce-
 lestial Esposo tengo de predicar á la Venerable Se-
 ñora *Soror Mariana de Ojeda.* Y para clausular
 B en

Gilbert. S
 mon 35.
 Cant.

10
en dos partes toda mi Oracion, construyo con alguna novedad, y sin ninguna violencia las citadas palabras del Esposo. *Hortus conclusus Soror mea Sponsa, Hortus conclusus.* Fue la Difunta Virgen Huerto de Dios perfectamente cerrado: Huerto de Dios primorosamente concluido. Ambas significaciones tiene la Palabra *Conclusus*. En la una ponderaré su Clausura admirable. En la otra su peregrina perfeccion: Y en ambas daré gustosamente entretexidas las heroycas Virtudes, que practicó; y las estupendas finezas, que recibió de su Divino Esposo.

Hortus conclusus Soror mea Sponsa. Fue nuestra Exemplar Madre, Huerto de Dios perfectamente cerrado. Y qué candados asseguraron la Clausura de este delicioso Jardin? El primero, como fundamento de los demás, segun S. Gregorio Niseno, la perfecta observancia de las Divinas Leyes. El segundo, segun el Venerable Beda, la Custodia de los Santos Angeles. El tercero, segun el discreto Cassiodoro, una Proteccion especialissima de Dios. El quarto, segun Ricardo Victorino, un silencio inviolable, y rigida mortificacion de los sentidos. El quinto, segun mi erudito Alapide, una profundissima humildad. Vereis, con quanta brevedad, y devocion los repasso todos. Observò nuestra Venerable Difunta con tanta perfeccion los Divinos Mandamientos, que en toda su vida no cometió pecado mortal. Assi lo asseguró à esta Grande Alma su querido Esposo JESUS. Y assi me lo aseguran à mi los Sabios Directores de su Alma. Afligiafe una vez en presencia de Christo Sacramentado con el temor filial de si estaria en desgracia de Dios con alguna culpa grave. El co-
razon

mnes apud
lap. in cant
P. 4.

razon se le ahogaba à la tyrania del escrupulo: è inclinando sus piedades aquel Señor, que es Padre de Misericordias, y Dios de toda consolacion, arrebató para sí à Mariana en un amoroso Extasis. Y uniendose los dos corazones con el vinculo de una ardentissima Caridad, le afirmó, que hasta entonces la avia preservado; y que desde entonces hasta la muerte la preservaba de toda ofensa grave contra su Divina Ley. Bolvió en sí tan humilde, como animosa. Humilde; juzgandose indigna de tanta gracia. Animosa, para conservar la hasta morir; aun à costa de mil vidas. Así lo hizo, diciendo con David: *Viam mandatorum tuorum cucurri; cum dilatasti cor meum.* Y que lo hizo así, se confirma con el repetido dicho de sus Confesores: que no perdió en toda su vida la candida Estola de la Gracia, que recibió en el Bautismo.

O, graciosissima Alma! Con tan solido fundamento no estrañaré los excelsivos favores, con que te regaló tu amoroso Padre, y dulcissimo Esposo: pues Gracia tan firme, y con innumerables aumentos en dilatada vida, principio es, y raiz de todas las Virtudes, y de todas las Gracias. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa; & innumerabilis honestas per manus illius,* dixo oportunamente el Sabio: Cooperó mucho à la conservacion, y aumento de la Divina Gracia la folicita Custodia de los Santos Angeles. En este punto sin Texto de Sagradas Letras, ni caso particular de la vida, queria solamente proponer un pensamiento Hijo de mi devocion. Y es: que si llegasse aquel glorioso dia (O! quiera Dios, que lo veamos) en que se vieran Canonizadas las Virtudes de Soror Mariana de Ojeda, ya tenia el Summo Pontifice compuesta la Oracion

Psal. 118
v. 32.

Sapient. cap
7. v. 11.

Eccles. in
jus Offic.

para el Culto público de su gloria; con aplicarle la que á honra de Santa Francisca Romana dice la Iglesia en su Divino Oficio: *Deus, qui Beatam Franciscam inter cætera gratia tuæ dona familiari Angeli consuetudine decorasti, &c.* Se mudáran los Nombres, y quedaria perfecta la Oracion: pues sobre las muchas gracias, que recibieron del Cielo, fueron mui parecidas en el trato familiar con los Angeles la Francisca de Roma, y la Mariana de Seviilla: *Inter cætera gratia tuæ dona familiari Angeli consuetudine decorasti.* Mas para no dexar quexosa la devocion, sepale; que no pasó dia alguno, en que no la visitassen sus Angeles Custodios; y las mas vezes tomando forma visible. Ellos eran caritativos Medicos en su continuo padecer. Ellos eran Maestros sabios en las dudas de su Alma. Ellos eran vital aliento en los desmayos de su corazon. Ellos eran fuerte escudo en las batallas contra el Demonio. No avia camino de la vida, que no le guardáran los Santos Angeles: y esto por mandato expreso de su Dios: para decir con David á la letra: *Angelis suis Deus mandavit de Te, ut custodiant Te in omnibus vijs tuis.*

Pfalm. 90.

11.

Vna noche, mas afortunada que muchos dias, se encendió nuestra Venerable Madre en ternísimos amores de la Pasion de Christo. Cada respiracion era un abrafado suspiro por visitar los Santos Lugares, que regó con su preciosa Sangre nuestro Redentor. Cumplieronle sus Angeles el gusto. Yo no sè como fue. Allà San Joan vió solamente con el Espiritu la Jerusalen del Cielo: *Vidi Civitatem Sanctam Hierusalem novam descendentem de Cælo.* Como era Jerusalen solo en la apariencia, la vió con el Espiritu no mas. *Sustulit me*
in

Apoc. cap. 21

v. 2.

ibid. v. 10.

in spiritu, &c. Però la Señora Abadesa por ministerio de sus Angeles viò la Jerusalen del mundo; y visitó uno por uno aquellos Sagrados sitios, que Jesu-Christo santificò con sus Pies: *Vidi Civitatem Sanctam Hierusalem.* Por mas señas, que fueron tan copiosas las lagrymas en los ojos; tan tyranos los dolores en el corazon, que dió en tierra à la violencia de un desmayo. Pero, *Ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.* Lo que hicieron los Angeles con su Señor en el Desierto de Palestina, hicieron por particular gracia con esta Sierva de Dios en este Religiosissimo Desierto. Se llegaron à la tierna amante: *Ecce Angeli accesserunt;* y con alimento traído, no sè de donde; (pues el manjar, que usan los Angeles, ni se vè, ni se sabe de donde es, como dixo à Tobias un Angel: *Ego cibo invisibili utor, qui ab hominibus videri non potest*) la bolvieron en sí: *& ministrabant ei.* En otra ocasion se viò la Uenerable Mariana acometida del Demonio en figura de Lobo voráz: y con mas brios, que David à los Ossos, y Leones, lo apartaron los Angeles arrojandolo al abyssmo, para que no profanasse este Huerto Celestial: *Ne ad interiora rapienda hostis antiquus irrumperere possit,* dixo muy bien San Gregorio el Grande.

Afsi la guardaban sus Angeles de Guarda. Pero mucho mas, y con mas prodigios la guardaba Dios. Para ponderar el excesivo cuidado, que Dios tenia de esta feliz criatura, bastaba la tierna exageracion de David. *Custodi me, Domine, ut pupillam oculi.* Señor, guardame como à las Niñas de los ojos. Son estas la prenda mas delicada, y mas preciosa del hombre. Y afsi el cuidado de ellas debe ser el mayor, el mas fino. Por esto le pedia David

Matth. cap 4. v. 11.

Tobias, cap 12. v. 19.

S. Grego apud Corne citat.

Psal. 1 v. 8.

David à Dios femejante cuidado; para assegurarle lo mas fino de su Proteccion. *Custodi me, Domine, ut pupillam oculi.* O amores! ô finezas! ô desvelos de un Dios, tierno amante! Quantas veces encomendò Dios à los Angeles de Guarda; y estos à los Confesores, que atendiesen en lo espiritual à la Venerable *Ojeda* con el esmero debido à la que era las Niñas de sus ojos. Con este afecto dulcissimo la apellidaba repetidas veces su Divino Dueño. Y ella abatida hasta la nada de su sèr le pedia la Proteccion correspondiente à afecto tan amoroso. *Custodi me, Domine, ut pupillam oculi.* No, no eran puras voces, sino maravillosas obras estas expresiones de Jesu-Christo. Referirè dos casos solamente; dexando otros muchos: pues ya tarda la mas util ponderacion de las Uirtudes.

Fluctuaba en un mar de congoxas nuestra mui Exemplar Madre, dudando, si era, ô no era acertada la senda de Uirtudes, por donde caminaba à la perfeccion. El Demonio con mil astucias le persuadia el defacierto. Lloraba; se afligia; y entre dulces quejas à su amado JESUS, se hallò sin el uso de sus sentidos por el espacio de tres horas. O horas! ô horas, dignas de la embidia mas Santa! Dexosele vèr en ellas su benignissimo Dios. La consolò como amoroso Padre. La enseñó como Sabio Maestro. La acarició como dulce Esposo. Y aviendola asegurado, de que caminaba bien; le dexò impressa en el corazon tal llama, que bolviendo en sî ardia en incendios, se abrafaba con ansias de amar mas, y mas, y mas à su Esposo, à su Maestro, y à su Padre. Creció tanto el Divino Uolcan, que sin saber lo que se hacia; *sicut Cervus desiderat ad fontes aquarum,* se arrojó en una fuente de esos patios, pa-
ra

ra apagar con sus aguas el excesivo fuego. La so-
 corrió con prontitud aquel Señor, que para siem-
 pre le avia ofrecido su Proteccion amorosa; y sa-
 candola entre sus brazos, le mitigò la llama; le
 avivò los desseos de padecer, y le señaló gran nu-
 mero de mortificaciones, que ofreciera en prendas
 de su verdadero amor. Quanto la Venerable Ma-
 dre le dixo agradecida â su dulcissimo JESUS, lo
 compendio por no dilatarme en las voces del Psalmo
 sesenta, y cinco: *Transivimus per ignem, & aquam,*
& eduxisti nos in refrigerium. Esposo mio, Maestro
 mio, Padre mio, en el fuego, y en el agua; aman-
 do, y padeciendo; de todas maneras experimento
 tu amparo, tu refrigerio, tu amabilissima Protec-
 cion. *Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti*
nos in refrigerium. Bendita sea tu infinita Piedad.

8. q. 1. v. 1. 12.

Psalm. 65.
v. 12.

March. cap. 1. v. 33.

Aun mas visible te reconoció esta Proteccion
 Divina en el tiempo de casi treinta años, que cuidò
 la Sacristia por voluntad expressa del mismo Dios.
 Era la Señora *Ojeda* una Religiosa tan pobre, que
 el dia de su Eleccion en Prelada de este Real Mo-
 nasterio le dieron una camisa que ponerse para la
 decencia; pues por su gran pobreza, y estremada
 mortificacion no la tenia. Era una Religiosa tan re-
 tirada del mundo, que solo comerciaba con Dios,
 con los Angeles, y con sus Confesores. Con todo
 esto, la Sacristia proveida de Vestuarios; los Vef-
 tuarios con mil primores; las Fiestas magnifica-
 mente celebradas; Jueves, y Viernes Santo era esse
 Altar un obelisco de luzes; el dia Octavo del Cor-
 pus, ultimo de los amores de Christo, y primero
 en los amores de *Mariana*, se echaba el resto en
 los aparatos de esta gran Solemnidad, que siem-
 pre admiró Sevilla. Todo, ó lo mas lo costeaba
 la

la Venerable Madre. Y quien, ô como socorría para tanto gasto á una Monja tan pobre, y retirada? El *quien*, es una maravilla. El *como*, es un primor. Quien la socorría era el mismo Dios, que le avia entregado el Oficio, y con él le avia prometido de no faltarle jamás. Su Magestad dice, que para estas, y semejantes ocasiones son los tesoros de su infinita Providencia: *Ut ditem diligentes me; & thesauros eorum repleam.*

Prov. cap. 8.
v. 21.

Para decir el *como*; oigan, oigan á la Venerable Madre. Llegaba (pongo exemplo) la Octava del Corpus; y con la llaneza del continuo amigable trato, le decía á su Sacramentado Señor: „ Señor, ni tengo cera para tu Culto, ni salarios para los Ministros, ni maravedises para los fuegos, ni agassajo para las Danzas. Y todo se ha de hacer. El Señor le respondia: *Scio, quia his omnibus indigetis.* Mariana, sè mui bien todo lo que falta. Y tu sabes tambien, que nada ha de faltar. *Hæc omnia adjicientur Uobis.* Así era: y siempre fue así. Pues confiada en la experiencia de otras ocasiones, recurria á su escritorio la Señora Ojeda, y hallaba puestos, ô por mano de Jesu-Christo, ô por ministerio de los Angeles unos Papelitos de dinero con este sobrescrito, y distincion. Uno, *tantos reales para cera.* Otro, *tantos para Danzas.* Otro, *tantos para Ministros.* A este modo los demás. Pero no mas que lo preciso en cada uno: Catolicos; no sè que me diga en un suceso tan peregrino, y experimentado. Nimiedades hallò San Pablo en la Caridad de Christo con D. Paul. ad el Hombre: *Propter nimiam Charitatem suam, quâ Ephes. cap. dilexit nos.* Con que no se estrañará, que yo halle v. 4. nimiedades en la Providencia de Christo con su querida

Matth. cap.
6. v. 32.
v. 33.

querida *Mariana*. Tales son los primorosos Pape-
litos con aquella distincion, y prolixidad. Pero
son nimiedades Santas, milagrosas, Divinas, que
engrandecen el amor, y providencia de Dios con
sus criaturas. *Propter nimiam Charitatem suam,
quâ dilexit nos.*

Hasta aqui han sido Dios, y los Angeles los
que han cuidado la Clausura del mystico Huerto.
Desde agora cuidela, cuidela, la Venerable Madre.
Asi lo hizo en vida con un inviolable silencio; y
con una continua mortificacion de los sentidos.
Cultus Justitiae silentium requirit, dixo el docto Ri-
cardo. El silencio es el Candado, que mas assegura
la Santidad. Lo guardò tan admirable nuestra Exem-
plar Prelada, que en el Coro, y fuera de èl jamàs
habló palabra ociosa; y en tiempo de los Divinos
Oficios ninguna. Recogiendose por enfermedad en
su penitente camilla estos ultimos años, mientras
se decian las Horas en el Coro, observaba rigido
silencio en la Celda; cerrando ojos, y labios pa-
ra ni vér, ni hablar aun una vez sola con las, que
le visitaban por caridad. Tanto por lo menos le
agradaria à Dios este silencio de la Prelada, co-
mo el devoto canto de las Subditas. *Te decet Hym-
nus, Deus, in Sion.* Otra Letra: *Te decet silentium,
Deus, in Sion.* Señor, unos te alaban con Hym-
nos. Otros te engrandecen con silencio. Y todos
te rinden mucha gloria; todos te dan alabanzas
de igual merito. *Te decet Hymnus: Te decet silen-
tium, Deus, in Sion.* Desde la cama, mui cercana
à la muette, escribió un Papel, para que se leyessè
à la Comunidad en el Coro. Vuestas Reverencias,
Religiosissimas Madres, fabrán por extenso, lo que
contenia. Yo en compendio solamente sè, que to-

Ricard. Vid
ap. Corn. ci-
tatum.

Psal. 64.
v. 1.

Apud Lorit
hïc.

Habac. cap.
v. 20.

do se reducía á aquellas palabras del Profeta Habacuc: *Dominus in Templo Sancto suo: sileat à facie ejus omnis terra.* Hermanas mias, escribió la Señora Abadesa, Hermanas mias, Dios está presente con singularidad en el Templo. Pues ninguna quebrante dentro del Coro el silencio debido á la Soberana presencia de su Dios. *Dominus in Templo Sancto suo: sileat à facie ejus omnis terra.*

Richard. ubi
P.

psalm. 24.
v. 15.

En los demás sentidos se impuso rigorosas leyes. Para mortificar el gusto en la comida, tenia unos polvos tan amargos, que cada bocado era un penoso azibar. Los ojos, ó se elevaban al Cielo para arrojarle amantes suspiros; ó se clavaban en la tierra para tratarla con desprecios. Y de ambos modos siempre estaban puestos en Dios: *Oculi mei semper ad Dominum.* El oído, como acostumbrado á dulcissimas musicas de los Angeles, no se franqueaba á conversaciones del mundo. Qué me canso? Fue nuestra Exemplar Madre Huerto de Dios perfectamente cerrado; y no hallò puerta franca el enemigo, por donde entrasse á perturbar el interior sosiego de su Alma; las apacibles delicias de este mystico Huerto. *Auditum quoque, & visum claudit, ne introrsus trahant, quod mentem inquietet,* concluye Ricardo de Sancto Victore.

Richard. ubi
P.

El ultimo candado de la Clausura, es la Humildad. Y esta en la Venerable Madre fuè un abismo. Aquel clamarle á Dios con frecuencia, que manifestasse al mundo sus pecados, y ocultasse los Divinos favores! Aquel tenerse por la mas vil, è ingrata de todas las criaturas! Aquel postrarse interiormente á los pies de los que la pisaban con lengua venenosa, y torcida voluntad! Aquel disimulo ingenioso, con que atribuía á causas naturales

rales, las que por su mano eran maravillas de la Omnipotencia! Todo respira una verdaderísima Humildad de corazón. La acreditó hermanada con invencible Paciencia en varias ocasiones, gozándose en los mas sensibles desprecios. La llamaron mas de una vez al Confessionario Sujetos de autoridad mal informados. La calumniaban de ilusa, de hypocrita, de perturbadora, que tenia engañada á la Comunidad, &c:- Venerable Madre: *Non audis quanta adversum te dicunt testimonia?* Si los oía; pero no respondia palabra; como Jesu-Christo en semejante ocasión: *Et non respondit ei ad ullum Verbum.* Los Calumniadores se retiraban admirados. Y la Señora Ojeda tan humilde, como alegre; porque con los Apostoles *digna habita est pro nomine Jesu contumeliam pati.* El realze finísimo de su Humildad es, que la misma Señora se tenia por ignorante de esta Virtud. Preguntaba á los Confesores, como sería humilde? Estos le decian todos los actos propios de humillacion. Y la humildísima Madre con su inocente sencillez respondia: *Yo todo esso lo hago; pero no sé, que sea Humildad.* Es literalmente lo que dice el Profeta: *Ad nihilum redactus sum, & ego nescivi.* Me confundo hasta el abismo de la nada; y no obstante lo ignoro: *Ad nihilum redactus sum, & ego nescivi.*

Entremos ya á recrearnos con las flores de este mystico Huerto. Pero antes bueno será defendarnos del Demonio, y de sus infernales astucias: pues si nunca tuvo entrada en este florido Jardin, razon es, que aora lo dexemos tambien fuera. Dióles licencia Dios á los malignos Espiritus, para que persiguiesen á nuestra Exemplar Prelada, con las mismas voces, que quando puso

Matth. cap.
27. v. 13.

v. 14.

Act. Apost.
cap. 5. v. 41

Psalms. 27.
v. 22.

Job. cap. 2.
v. 6.

al pacientísimo Job en sus manos: *Ecce in manu tuâ est; verumtamen animam illius serua.* En el cuerpo emplea todas las iras de tu infernal poder. Pero sabete, que el Alma ha de quedar pura, libre, victoriosa. *Verumtamen animam illius serua.* Soltó el Demonio las riendas â su implacable odio; y no le ocurrió modo de mortificar â aquella Inocente, que no lo pusiera en practica. Ya la aterraba con figuras espantosas. Ya la heria con crueles palos. Ya la arrojaba por las escaleras. En una ocasion le dió tantos, y tan crueles azotes, que brotó mucha copia de sangre por mas de noventa llagas. Estas las manifestó la Señora Ojeda â una Confidente para su asseo, y curacion. Mas en premio de su recato en no descubrirse â ojos, y manos de hombre, se las curò milagrosamente el mismo Dios, que las avia permitido; diciendo su Magestad, como cantó Moisés: *Ego percutiam, & ego sanabo.* Yo permito estas heridas de mi Esposa para exercitar su religioso sufrimiento: pues yo mismo las sanarè para alentarla â nuevas victorias. *Ego percutiam: & ego sanabo.* En otra ocasion se disfrazaron los Enemigos en culebras, viboras, y otros pestiferos animales. Y para dar con ella en tierra, se le enredaban â los pies; maña antigua del Demonio segun aquello del Genesis. *Et tu insidiaberis calcaneo eius.* Pero con su Dios, y con sus Angeles salia triunfante la Venerable Mariana, cantando el Verso de David: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis; & conculcabis Leonem; & Draconem.*

Deuter. cap.
v. 6.

Genes. cap.
v. 15.

Psalms. 90.
v. 13.

Donde mas resaltò esta cruel furia de los Demonios, fue en lo que voi â decir; y no he leido de otra Alma Justa cosa semejante. Viendo, que
no

no podia vencer las puertas de este Jardin hermoso, de esta invencible Alma, le dixo el Demonio á Dios: Señor, yo te darè tantas Almas, como dias ha vivido esta enemiga triunfante del Infierno, con tal, que Tu me des sola su Alma. Es la summa ponderacion del infernal odio; y de lo Justa, hermosa, y agradable, que era á Dios el Alma de nuestra Exemplarissima Abadesa. Lo summo del Amor de Christo se pondera en que por un hombre solo derramaria toda la Sangre, que derramò por todos. Esto significò San Pablo en aquellas palabras: *Tradidit semetipsum pro me.* Tanto amò Christo á un hombre como á todos los hombres. *Adeò singulum quemque hominum pari charitatis modo diligit, quo diligit mundum universum,* añadió San Joan Chrysofomo. Y tanto aborrecia el Demonio la preciosa Alma de nuestra Venerable Madre, que por ella sola no hacia caso de innumerables Almas. Pero no tuvo lugar su malevolencia; pues ya estaba de antemano expresada la voluntad de Dios. *Verumtamen animam illius serva.* Quedò vencido; y á sus astucias perfectamente cerrado el Huerto del Esposo Celestial. *Hortus conclusus, Soror mea Sponsa.*

Ya este Divino Esposo nos lo franquea, para que admiremos su bien acabada perfeccion. Huerto primorosamente concluido: *Hortus conclusus.* O, quantas, y que peregrinas Flores! Pero tomarè pocas, porque mas quiero frutos. La Rosa entre todas me lleva el gusto, y las admiraciones: pues si es Rosa de Passion, me acuerda su rigida Penitencia, y las ansias de padecer cumplidas à medida de su desseo. Si es Rosa blanca; me renueva su peregrina Castidad. Si es Rosa encarnada, respira su encendido amor

D. Paul. ad
Gal. cap. 2.
v. 20.

S. Chrysof.
ibi.

amor á Dios, y á los Proximos. Digamos algo: pues todo es imposible. Los instrumentos de su Penitencia mas eran propios de un cruel tyrano, que de una debil muger. Los cilicios tan horribles, y tantos, que le faxaban casi todo el cuerpo; y pudieron ser mortaja de su mortificada inocente carne. Vnos tenia, que se estremecen las carnes de su tyrano uso. Eran unas como plantillas de bien entretexidas puntas de acero para las plantas de los pies. Y de una sola vez, que arrebatada en desseos de padecer por Christo se las puso, quedó impossibilitada para siempre: pues se le llagaron las plantas con tanto peligro, que estuvo ya para perder casi la mitad del cuerpo. Chinillas para mortificar las plantas, si lo hé oido. Pero puntas de hierro en los pies, sola la Penitentissima *Ojeda* las inventó. Bien pudo su Esposo decirle, al reconocer las huellas ensangrentadas: *Quam pulcri sunt gressus tui in calceamentis!* Las disciplinas de sangre mui frequentes; y para evitar el ruido, que muchas veces suena vanidad, y tener mas dolor, en que se afianza el merito, las hazia en sitio retirado, y con cadenillas de hierro. Las heridas de estos azotes, y las llagas de los pies hacen literal el Texto de Isaías: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas.*

ant. cap. 7.
v. 1.

Isai. cap. 1.
v. 6.

Con tanta sangre no se satisfacía su sed. Y así era un continuo clamar á su Esposo por penas, por tormentos, por martyrios. A imitacion de San Francisco Xavier no queria muchas veces admitir la copiosa avenida de consuelos celestiales: y con la Serafica Teresa de JESVS repetian sus labios anegados en las lagrymas, que destilaban los ojos: *Aut pati, aut mori.* Señor, Esposo, Dueño: si he de vivir, sea padeciendo; y sino he de padecer, acabese

bese la vida. *Aut pati, aut mori.* Cumpliole estas ansias el amante JESUS un dia de Pasqua de Espiritu Santo. Arrebatada en extasis con los incendios propios de aquel dia; viò à su dulce JESUS, que le manifestaba tres pesadissimas Cruces: y que exandose amargamente, de que los Pecadores se las ponian en sus Divinos hombros, le pedia con ternura, que le aliviase aquel durissimo peso. No desseaba otra cosa nuestra Venerable Madre; y pronta se ofreciò à llevarlas todas tres. Heroyca resolucion por cierto! Pero què pueden significar las tres Cruces en hombros de nuestra amante Abadesa? Seràn los tres Votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia perfectamente guardados? Bien puede ser: pues en sentir comun de Santos Padres, la Religion es un Calvario; y las tres Cruces son los tres Votos. O, quan primorosamente las llevó! La Cruz de la Obediencia: pues con Obediencia vivia; y hasta que lo mandò la Obediencia, no murió. Como Christo, *Obediens usque ad mortem.* La Cruz de la Castidad; hasta hacerse igual à los Angeles: pues la observó con tanta perfeccion, como no sè si pudiera mas un Angel. *Cum casta perseveratis, ac Virgines, Angelis Dei estis aequales,* dixo San Cipriano. La Cruz de la Pobreza; desnudandose mas de una vez de sus vestiduras para vestir al desnudo; quitandose muchas veces el alimento de la boca para darlo al hambriento; y dando de limosna las limosnas de lienzos, dineros, y otras cosillas, que le daban para alivio de su singular Pobreza. Imitó con perfeccion à Jesu-Christo, que *egenus factus est, ut illius inopiã nos divites effemus.* Seràn las tres Cruces; una del Demonio; otra de

D. Paul. ad Philip. cap. 2. v. 8.

S. Cipr. de Hab. Virg.

D. Paul. 2. ad Cor. cap. 8. v. 9.

de Dios; y otra de los Proximos? No es mal pensamiento: pues todos le dieron bastante que padecer. El Demonio; ya lo oisteis. Dios; ya lo oireis. Los Proximos; no es decible: pues la seguian, perseguian, y crucificaban como à enemiga mortal. Pero la Señora *Ojeda cum his, qui oderunt pacem, erat pacifica.* Y como su Esposo Crucificado, desde esta penosa Cruz bolvia bien por mal; hasta regalar colmadamente à sus Perseguidores. Fue proverbio, y se decia con mucha gracia, que para lograr un favor de la Señora *Ojeda*, era medio mui eficaz hazerle un agravio; porque tenia presente aquel *Benefacite ijs, qui oderunt vos* del Maestro de los Cielos. Varios casos se saben. Pero no ay tiempo. Mi dictamen en ser tres las Cruces, es, que la iba Dios disponiendo à ser un amante Serafin: y para esto la queria Dios tres veces crucificada. Los Serafines, que viò Isaías, tenian seis alas. Con dos cruzaban el rostro: con dos cruzaban los Pies; y con las otras dos abrian tercera Cruz en el pecho. *Singula alarum dispositio ex trina Cruce constabat;* dixo mi erudito Alapide. Y assi debian estar; crucificados en tres Cruces, para acreditarse Serafines amorosos. *Singula alarum dispositio ex trina Cruce constabat.* O, feliz *Mariana!* ô Prelada Exemplar! ô humano Serafin! Qual sería la idea de tu Esposo en esta amarguissima abundancia de Cruces? Ya lo dice en uno de sus piadosos escritos. Fue para imprimirle las Sacratissimas Llagas en su costado, manos, y pies. Vno de sus Confesores, he leído, que fue testigo de vista. Y dos Sacerdotes contestan, en que viò las de las manos Persona digna del mayor credito. Dimelo tu, Venerable Madre, dimelo tu con San Pablo, con

Psal. 119.
v. 7.

Matt. cap. 5.
v. 44.

Isai. cap. 6.
v. 2.

Cornel. ibi.

con S. Francisco de Afsis, con Santa Catalina de Se-
 na: *Stigmata Jesu in Corpore meo porto*: pues aunque
 es el favor tan peregrino, en tu Penitentissima inocen-
 te Vida, no tengo fundamento para dudarlo: y para
 creerlo me basta, que *non est abbreviata manus Do-*
mini. Mirad, Catolicos, quanto le dió, que padecer
 fu dulce Esposo: y quanto se acredita la Venerable
 Ojeda Rosa de Pafsion.

D. Paul.
 Gal. 6. v
 17.
 Isai. cap. 5
 v. 1.

Fue tambien Rosa blanca por su Angelica Casti-
 dad. Y en punto tan delicado seràn por precission
 mis labios nevados candores: pues ni la mas leve ten-
 tacion padeciò en toda su vida contra esta purissima
 Virtud. La quiso Dios por especial gracia Rosa seme-
 jante à las primeras, que produjo la tierra Virgen:
 pues de estas dice S. Ambrosio, que brotaron sin el
 peligroso arrimo de las espinas. Y sin espinas de ten-
 taciones floreció Rosa candida, la Castidad de nue-
 tra afortunada Madre. Veneremosla en el numero de
 aquellos felices, à quienes ruega S. Pedro, que estén
Succincti lumbos mentis: ceñidos en el cuerpo sin expe-
 rimentar guerra de la carne; y ceñidos en la mente, ó
 en el alma sin tener el pensamiento mas leve: Ange-
 les en carne humana. *Succincti lumbos mentis*. Rosa
 por cierto, digna de toda admiracion. Y no menos
 admirable, si la miramos encarnada. Tal la acredita
 su finissimo Amor à Dios, y al Proximo. No ay passo
 de su vida, que no centellee volcanes. Mas el *Non plus*
 de su amor ardentissimo para con Dios, es la figuien-
 te maravilla. Un Viernes, dia mui proprio de Pas-
 sion, llegaron à perficionarse las ansias, que marty-
 rizaron su pecho por muchos años. Ansiaba su amor
 al Crucificado Esposo por tener estampada toda la
 Pafsion de Christo en su corazon. Pudieramos decir,
 que estas ansias eran correspondencia à la peticion

S. Amb. 1
 3. Hera

D. Pet. 1
 1. cap. 1.
 13.

D del

del Esposo de su alma, que le pedia el corazon para imprimir en el su fello: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Y bien dispuesta con heroycos actos de Virtud; bien fortalecida con abundantes socorros del Cielo, en un dulcissimo Extasis sintió su corazon viva estampa de todos los tormentos de Christo. La vehemencia de los dolores, que entonces padeció, la hizo sudar copiosas gotas de sangre. Y à mi parecer este sudor sangriento fue consecuencia forzosa de aquel maravilloso favor. Esta es la razon mas comun de Sagrados Expositores para el sudor de Christo Nuestro Bien, en el Huerto. Se le imprimieron de un golpe en el Alma todos los tormentos de su Pasion Santissima; y sin mas causa, *factus est sudor eius velut guttae Sanguinis decurrentis in terram.* Estupenda Caridad; hermana de la que abrasó el corazon de Santa Clara de Monte Falco; y hija del mas fino amor à Dios.

La Caridad con el Proximo se dilatò quanto pudo; y alcanzó à todo genero de Proximos. Las Benditas Almas del Purgatorio frequentemente se le aparecían; y por ninguna pidió; que no se librasse de los incendios, y volasse con prontitud à la Gloria. Mas de una vez satisfizó con cruelissimos dolores lo que restaba de padecer à las Almas, porque fuera mas pronta su dichosa libertad. Mirad el Horno de Babylonia; viva Imagen del Purgatorio. A sus llamas fueron arrojados tres Niños. Pero si mirais mejor; no hallareis tres; sino quatro: *Et species quarti similis Filio Dei.* El quarto con semejanza del Hijo de Dios, que abrafado en amor de aquellos Santos Niños, les quiso hacer en sus penas compañia: *Et species quarti similis Filio Dei.* Llega aqui San Joan Chrysoftomo; y no acaba de admirar el excesso caritativo de aquel

disfrazado Personage. *Patitur se Deus cum Pueris in supplicio numerari.* Admírese con justíssima razón el Santo. Y admírenos también el amor de nuestra Caritativa Madre á las Benditas Almas. Con esta diferencia, que en el Horno ni el Señor, ni los Niños padecieron. Milagro de la Omnipotencia de Dios. En nuestro caso padecía realmente la amorosísima Prelada; porque las Almas no padeciesen. Exceso de su abrasada Caridad. Y como quien sabía por experiencia, quan graves eran las penas del Purgatorio; instituyó un Aniversario solenne por las Benditas Almas; recogiendo todo el Año limosnas para Missas; y una comida á Pobres, que se ofreciera aquel dia por caritativo sufragio.

Los Gentiles la afligian sin consuelo; porque los consideraba miserablemente perdidos por toda la eternidad. Clamaba, y repetia fervorosas Oraciones por la salvacion de sus Almas. Y el mismo Dios, y los Angeles la exhortaban frequentemente á que pidiese por las Almas de los Gentiles. Ya se vè, que sería para darfelas, facilitandoles el Bautismo: pues no avia de ser vano el encargo de aquella peticion amorosa. Y para esta ocasion traslado yo las palabras de David, que á la letra se entienden de semejantes desfcos en el Redentor de todas las Gentes: *Postula á me, & dabo Tibi Gentes hereditatem tuam; & possessionem tuam terminos terre.* Quería Dios, que las Peticiones de nuestra V. Madre; como infinitamente mas las Peticiones de Christo, fuesen merito para conceder la gracia de la salvacion á los Infieles; y así les encomienda, que pidan esta felicísima salvacion: *Postula á me; & dabo Tibi Gentes hereditatem tuam.*

O, Pccadores! Si supierais el tesoro espiritual, que en este Religioso campo escondió la Providencia

S. Joann.
Chris. Ho
mil. de Tub
Puer.

Psal. 2.
y. 8.

Prov. 1.
25

de Dios para vuestra dicha, como, como sin duda le buscarais; cambiando todas las delicias del mundo por las riquezas de este apreciable tesoro! Le manifestó Dios mas de una vez algunas Almas en mal estado; y el negro borron de la culpa, que desfiguraba en ellas la Divina Imagen, le arrancaba el corazon por los ojos en compasivas lagrymas; y por los labios en fervientes suplicas. Clamabale á Dios por su Penitencia, por su conversion. Y eran tan agradables á los Divinos oidos estos caritativos clamores, que el mismo Dios por medio de sus Angeles la animaba á pedir por todos en comun; y por algunos de mayor peligro en particular. Vna vez le noticiaron sus Angeles de Guarda, que en cierta Capital del mundo yacia vn infeliz hombre tan cercano por su enfermedad á la muerte; como por sus culpas al Infierno. En su rebelde impenitencia se pudiera decir, que avia heredado el alma de Faraon. Conbidaron los Angeles á nuestra Caritativa Virgen con el logro de esta miserable Alma, ofreciendo llevarla á la Ciudad, y casa del enfermo para echar el resto de su caridad en ablandar la dureza de su pecho. Angeles míos, respondió la Venerable *Ojeda*, como puede esso ser? Y mi Clausura? y mi Convento? y mis Religiosas Madres? Si me echan menos, se descubre el favor de Dios: y este será mi mayor martyrio. Como siempre lo fue: pues su cuidadoso empeño era ocultar las Divinas gracias; teniendo este recato por la mayor gloria de Dios, segun el dicho de los Proverbios. *Gloria Dei est celare Verbum*. Todo lo facilitaron los Angeles. Le prometieron dexar un Angel en su lugar. Y sin mas tardanza llevaron á la Venerable Madre; quizá como el otro Angel al Profeta Habacuc para consuelo de Daniel en el Lago de los Leones.

Hallóse

Hallóse la caritativa Virgen en la Ciudad, y en la casa del Enfermo. Y acercandose à la cama, inclinó su boca á las puertas de aquel empedernido corazón; pudiendo decir con el Profeta. *Os meum aperui; & attraxi spiritum.* Abri mis labios: *Os meum aperui;* y arrancando del corazón una abrafadora llama; *& attraxi spiritum,* respiró vital aliento primera, segunda; y tercera vez sobre aquel pecho obstinado; con suceso tan feliz, que derritió en blandas lagrymas su impenitente rebeldia. Què es esto, dixo el Enfermo buelto en sí, que es esto, que me sucede? Aquí anda la mano de Dios. Yo me reconozco muy otro. *Concaluit cor meum intra me.* Mi corazón se abraza con el fuego de otro encendido corazón. Esto significa propriamente aquel *Concaluit.* Dios mio; piedad, misericordia, perdon. *Locutus sum in lingua mea: notum fac mihi Domine finem meum.* Dadme luz, Redentor piadosissimo; para conocer el fin de mi peligro, y el peligro de mi fin. *Et nunc, quæ est expectatio mea?* Què aguardo? No ay que dilatar mi Penitencia. *Ab omnibus iniquitatibus meis erue me.* Misericordia, mi Dios; Misericordia: pues quiero morir arrepentido, y en tu Santa Gracia. Acabò de hablar con estas voces de David; copia fidelissima del suceso; y comenzó una penitente confesion de sus culpas, para poner su Alma en manos de su Criador con una preciosa muerte. La Venerable Ojeda se hallò restituida à su Convento, dando à Dios rendidas gracias. Y en el cielo de su Celda celebrò la conversion con aquel regocijo, que en la celda del Cielo tienen los Angeles en semejante ocasion. *Gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.* Benditas sean las misericordias de Dios.

En otra ocasion le manifestó Dios el estado de un Alma

Psalm. 118.
v. 131.

Psalm. 38.
v. 4.
v. 5.

v. 8.

v. 9.

Luc. cap. 1
v. 10.

Psalm. 118.
v. 131.
v. 132.

Alma tan malo, q̄ al mismo tiempo viò el defastre de su vida, la infelicidad de su muerte, y las llamas de su infierno. Aqui se refinò la Caridad de la Señora Ojeda hasta el ultimo grado. Con mas suspiros, que voces le daba voces á su amado JESUS. JESUS mio; se ha de perder esta Alma? Y tu preciosa Sangre? Y tus dulcissimas Llagas? Y tu Pasion amorosa? Y tu Muerte de valor infinito? Todo, todo se ha de malograr? No, mi Dios; no mi Esposo; no, Padre mio. Me has dado palabra de condescender â mis suplicas. Y Palabra de un Dios no puede faltar. Aqui estoy yo para padecer un Infierno en esta vida; porque esta Alma infeliz no padezca el infierno de la otra. Si Moisés pidiò ser borrado del Libro de la vida, por librar de tu Justicia â su ingrato Pueblo: Si el Apostol deseaba ser anatema por el bien de sus Hermanos: Si San Ignacio de Loyola se ofrecia â vivir en este mundo por assegurar la salvacion de las Almas aun con incertidumbre de la propria salvacion; aqui està, Señor, esta vil criatura pronta al mayor tormento, porque no se malogre esta Alma por toda una eternidad en el abyfmo.

Llegaron â los oidos, y al corazon de Dios estos volcanes de finissima Caridad. Y dandole al pecador los auxilios eficaces para la reforma de su vida, y logro de la eterna; le diò â nuestra V. Madre el martyrio mayor de toda su vida. Fue este una cruel apostema en un brazo, en que parece se clausularon los mismos dolores del infierno: pues cada dolor era un rayo; cada rayo tan penetrante, que la ponía en terminos de espirar. Afsi vivió algun tiempo; pudiendo decir con David la Caritativa Ojeda: *Dolores inferni circumdederunt me.* Y pudiendo decir con Isaias aquel pecador afortunado: *Veré languores nostros ipsa tulit,*

Exod. cap.

2. v. 32.

D. Paul ad

Rom. 9. v.

3.

Psalm. 17.

v. 6.

Isai. cap. 1.

v. 51.

et doloris nostros ipsa portavit. Y que dirè yo, que sea ponderacion digna de este excesivo amor al Proximo? Oidme. El Redentor del mundo para librar del Infierno à los Pecadores, echò todo el resto de su poder. Y donde, donde, Catolicos? Digalo la Santissima Virgen: *Fecit potentiam in bracchio suo.* Pues permitame la misma Virgen, que hablando del Brazo de nuestra Exemplar Prelada le aplique las mismas voces para ponderar dignamente los excessos de su Caridad con aquella Alma dichosa. *Fecit potentiam in bracchio suo.* O, Mariana! ô Rosa de peregrinos quilates, digna del Huerto del Celestial Esposo; y mas digna de ser trasplantada à los Jardines del Cielo!

Luc. cap. 1.
v. 51.

* Dexo otras Flores, que hermosean este primoroso Jardin; pues falta tiempo. Y entre ellas dexo el Nardo de la mas iluminada Fè; con que su Alma bebió luces mui especiales de la Beatissima Trinidad; de la admirable Encarnacion del Divino Verbo; y sobre todos del Mysterio de sus amores, y de los amores de Christo, el Santissimo Sacramento de la Eucaristia. Aqui se deshacia holocausto de la mas suave Fragancia el Nardo de su Devocion: y en las Comuniones tan frequentes, como fervorosas de este Dulcissimo Manà tenia su Alma los mas amorosos extasis, las mas

De estrella à
estrella se
omitiò en el
Pulpito, por
ser tarde.

Cant. cap. 1.
v. 12.

suaves delicias: *Dum esset Rex in accubitu suo; Nardus mea dedit odorem suum.* Dexo el dorado Girasol de su Oracion casi continua; pues aun de noche no perdia de vista al peregrino Sol de su Alma; gastando noches enteras de altissima Contemplacion en esse Coro. Entre dia tan en sí, ò fuera de sí con la viva presencia de su Dios, que indeliberadamente se entraba en Celdas ajenas. Y quando à la estrañeza de sus Dueños lo reparaba, tenia pronto su Humildad

algun

Joann. cap.
3. v. 8.

algun gracioso dissimulo. Le sucedia á nuestra Extática Señora lo que dice San Joan. *Spiritus, ubi vult, spirat, & nescis, quo vadat.* Dexo el Jazmin de su Virginal Modestia. Dexo el Jazinto de su firmísima Esperanza. Dexo la Azuzena de su inocentísima candidez. *

Cant. cap. 8.
v. 8.

Y concluyo con la *Flor de la Maravilla*: Maravilla es el Don de penetrar interiores. Y lo tuvo con primorosas ventajas Nuestra Venerable Madre. Desde que se le estampò la Passion de Christo en su corazon, quedó este tan exaltado, y con unos latidos tan sensibles, que los oía una Religiosa, especialmente en tiempo de la Missa, y despues de la Sagrada Comunion. Parece, que á este corazon tan favorecido, como humilde le dixeron al oído aquel Verso de los Cantares. *Amici auscultant te: Fuge, dilecte mi.* Corazon fervoroso, mira, que te oyen. *Amici auscultant te.* Apartate, retirate, huye. *Fuge, dilecte mi.* Assi lo hizo: pues desde entonces, no se puso mas la Señora *Ojeda* junto á la Religiosa confidente, cuyo interior llegó á conocer. *Amici auscultant te: Fuge, dilecte mi*: - *Maravilla* es el Don de Profecia. Y entre otros es admirable el siguiente suceso. Criaba la Señora *Ojeda* una Niña, á quien el Padre de Pobres de este Pueblo avia ofrecido la Dote para ser Religiosa. Dixole en el Confessionario una vez: *Señor*, si esta Niña por alguna casualidad falta, darà *V. Exc.* la Dote á otra hermana fuya? Y porquè me dice esso, le preguntó el *Exc. mo* Director? Yo acá me entiendo, dixo la *V. M.* Pues sea en buen hora: le ofrezco para la otra hermana essa misma Dote. Cosa admirable! A pocos dias murió la Niña, que la Señora *Ojeda* tenia á su cargo, y con su Dote se halla oi Religiosa, y me està oyendo la otra hermana

na en esse exemplar Coro. Bien me respondieron mis Oyentes al principio; que venianâ vèr una Religiosa adornada con el soberano Don de Profecia: *Quid existis in Desertum videre? Prophetam.* Los Profetas en la Escritura se llaman *Videntes*. Los que vèn. Y nuestra querida Madre con uno de sus ojos vió la proxima muerte de la una Hermana. Y con el otro el futuro Estado de Religion en la otra. *Quid existis in Desertum videre? Prophetam.*

Matt. ubi
sup.
Apud Inter
pret.

Maravilla es el Don de sanidad. Y de muchas sanidades, que se refieren, dirè como mas ciertas solamente dos. Cayòle â una Religiosa porcion de cera derretida en uno de los ojos. Afligida con el peligro, y con el dolor hallò pronto alivio en la Señora *Ojeda*: pues aplicandole con viva Fè una poca de saliva de sus labios, el dolor se quitó, y â poco rato salió toda la cera sin peligro. Del mismo modo dice San Marcos, que diò Christo salud al famoso Ciego de Bethsaida: *Expuens in oculos ejus ::: capit videre &c.* A otra Religiosa, que muchas veces padecia fatal opresion en la garganta, mandò el Medico Confessar en una de estas ocasiones. La visitó la Señora *Ojeda*, y mandandole cenar bebidos unos huevos, le assegurò perfecta salud. Afsi fue. Por la mañana se levantó tan del todo buena, que hasta oy no ha padecido mas aquella opresion. Bien se pudo cantar en accion de gracias el Verso del Psalmo diez, y nueve. *Ad vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum letitia.* Por la noche con el desconsuelo de su accidente. *Ad vesperum demorabitur fletus.* Por la mañana con la alegria de la sanidad. *Ad matutinum letitia.*

S. Marc. cap
8. v. 23.

Psal. 19.
v. 6.

Maravilla es finalmente todo aquello, que excede la Virtud natural. Y en este punto dexo â

E

la

la discrecion de mis Oyentes el nombre, que se debe dar à estas dos Maravillas. Faltaba ya el azeite para el Culto Divino de la Iglesia. Participaron esta noticia à la Venerable Madre. Y assegurada con la promessa de aquel riquissimo Dios, por cuya voluntad tenia el Oficio de Sacristana, con mucha confianza respondiò: Dios proveera. Caso prodigioso! Passaban à la fazon unas Religiosas por la despensita del Oficio; y vieron, que por baxo de la puerta se derramaba copia de clarissimo azeite. Abren las puertas; y ven, que la tinaja hervia, como si fuera de mosto, en tanta abundancia, que sacaron del milagroso azeite varios vasos; y quedò satisfecha para muchos dias la necesidad. Allà en Sarepta obrò Elias prodigio semejante. Pidiòle un poco de azeite à la famosa Viuda; y escusandose esta con la escafez; le assegurò Elias, que ni para si, ni para sus Hijos le avia de faltar. *Nec lecythus olei minuetur.* Mas entre los dos prodigios hallo yo esta notable diferencia. Elias gastò del azeite; y se conservò la corta cantidad, que avia, sin conocerse la falta. Acà, el azeite estaba à los fines del vaso; y en este se aumentó hasta derramarse con abundancia para muchos dias. Es caso digno de mas admiracion: y que no puede negarse: pues *qui vidit, testimonium perhibuit; & scimus, quia verum est testimonium ejus.*

Lib. 3. Reg.
cap. 17. v.
14.

Joann. cap.
9. v. 35.

Vna Doncella Asistente de la Señora Ojeda adolecia del mal irremediable en las Mugerres; y es beber agua con demasia. Viola nuestra Madre beber en un crystal; y arrebatandose de las manos, lo estrellò contra una rexa de hierro, para castigar la culpa, y quitarle la ocasion. Afligiose por extremo la Doncella. Pues Venerable Madre,
sana,

sana, sana contritiones ejus; quia commota est. Psalm. 59.

Mira, que està sobre afligida, impaciente. *Com-*

mota est. Para su consuelo, sana, une, junta los pedazitos de esse crystal; y buelvefelo entero: *Sa-*

na contritiones ejus; quia commota est. Con admira-

cion de las que estaban presentes, le dió entero su vaso la Señora Ojeda derramando por los

labios festivas risas. Si cada pedazito del vidrio fuera una lengua, le dixeran todos â las manos

de la Venerable Madre: *Manus tue fecerunt me,*

& plasmarunt me totum in circuitu. Estas manos, gracioso deposito de la Divina Omnipoten-

cia me han dado nuevo milagroso ser. *Manus tue fecerunt me.* Alabemos, Fieles, alabemos las ma-

ravillas de Dios.

O peregrina Flor de la Maravilla! O maravillosas Flores de este Huerto Celestial! Què Fragrancia, què suavidad, què olores del Cielo res-

piran todas! Me recelo no sè que fatal Pronostico. Una Religiosa en essos tranfitos; y una Seglar en el Dormitorio sintieron un especialissimo olor,

una singular Fragrancia quinze dias antes de morir la Señora Abadesa. *Alguna Santa,* dixeron, *está para morir.* No dirè yo tanto: pues tengo hecha,

y repito mi protesta obediente â los Decretos Pontificios. Pero si dirè por el rastro de essos peregrinos olores, que cerca anda el Dueño

amante de este Huerto mystico, con animo de trasplantar la mas primorosa Flor. *Dilectus meus*

descendit in Hortum suum, ut Lilia colligat, pudo decir la misma Enferma. Oid con ternura lo que

sucedio. Tres dias antes de morir, se convirtio la Celda en un hermoso Cielo, trasladandose del

Cielo â la Celda gran parte de la Gloria. Dexóse

ver

Psalm. 59.

v. 4.

Job. cap. 10.

v. 8.

Cant. cap. 6.

v. 1.

ver á nuestra Venerable Madre la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, vestida de resplandores. Le asistían los Grandes Patriarcas, y Padres de nuestra Difunta San Benito, y San Bernardo. Escoltaban á la Virgen, como á su Reyna, los Angeles Custodios. Vino esta Celestial Comitiva para llevarse en glorioso Triunfo aquella Alma, que ya era razon, alabasse por toda una eternidad en el Cielo á aquel Dios, á quien tan fielmente avia servido en el mundo.

Lo que dixo la Soberana Virgen MARIA á su amada, y amante Mariana, no es Justo, que se fie á mis toscos labios. Supla por mi San Lauren- cio Justiniano en unas palabras, que á mi parecer son compendio de quantas diria la Santissima Virgen; y las escriviò como dichas por Dios á la misma Señora en el dia de su glorioso Transito.

S. Laur. Just.
Serm. de
Assump. B.
Mariæ.

Satis vota tua distuli. Satis te à regno meo abesse permisi: non ut te negligerem; neque ut desideria tua contemnerem; sed ut cumularem merita; affectum accenderem. Mariana, Hija querida mia, y Esposa de mi dulcissimo Hijo; á la Gloria, á la Gloria: pues ya es tiempo de que los trabajos tengan fin. Bastante martyrio han padecido tus amorosas ansias. *Satis vota tua distuli.* Bastante tiempo se ha prolongado tu destierro de mi Reyno Celestial. *Satis te à regno meo abesse permisi.* No, no ha sido poco aprecio de tus amores: *Non ut te negligerem:* ni menos estimacion de tus deseos: *Neque ut desideria tua contemnerem.* Solo si acry- solar tus ansias en la fragua del amor; y refinar tus meritos en el crysol de la Obediencia, que hasta aora ha dilatado tu vida, y ha detenido tu muerte. *Sed ut comularem merita; affectum accen- derem.*

derem. Pero ya basta, Hija mia, basta de mundo. Ven, Paloma candida, al nido de tu amadísimo Esposo.

Con estas, ô con mas tiernas eloquentes voces se explicó la Virgen Madre de Dios. Y nuestra Venerable Abadesa con animo de obedecer hasta morir, respondió humilde, y enternecida. Señora, Madre, y Dueño de esta tu rendida Esclava; quisiera lograr favor tan excesivo. Pero no tengo licencia de mi Padre Espiritual para dexar las prisiones de este miserable cuerpo. *Excelentissimo* Señor: no se sonroje la Modestia; y deme *V. Exc.* su bendicion para que le hable con el mas profundo respecto. La Madre de Dios viene por esta dichosa Alma. Dexela, dexela *V. Exc.* volar al Cielo: pues fuera de su esfera está violento el fuego del amor. Levantese la Obediencia contra su muerte: pues Dia Octavo de la Purissima Concepcion es dia muy bello, muy oportuno, muy gracioso para morir. Es dia Octavo: y este mysterioso numero significa, que ya llegaron las heroicas Virtudes de nuestra Madre al felicissimo complemento. *Octava* (dixo San Ambrosio) *summa Virtutum est.* Es dia Octavo; y en este numero se zifran con seguridad todas las Bienaventuranzas. Es dia Octavo de la Immaculada Concepcion; y la Purissima Virgen franquea las delicias de la Gloria à los amantes de este gracioso Mysterio. *Qui elucidant me, vitam eternam habebunt.* Pues si fue la Exemplar Prelada ternissima amante de este Mysterio de la Virgen, dexela, dexela *V. Exc.* morir en tan feliz glorioso dia.

Configuiò el beneplacito de su amado Padre la Hija obediente: y en tiernos Coloquios de amor à

MARIA

S. Amb. lib 5. in L cap. 6.

Eccli. cap 24. v. 31

MARIA Santísima; de rendimiento á sus Santos Patriarcas; de gratitud á sus Angeles Custodios, esperaba la dichosa hora, para que estuvo prevenida con las Gracias de sesenta, y seis años, y con las Virtudes de pocos menos. Avivó la Fé; confirmó la Esperanza; encendió la Caridad. Y mas bien de amores del Alma, que de enfermedad del cuerpo, entregò placidísimamente su espíritu en manos de su Criador la Humilde, la Extatica, la Penitente, la Casta, la Pobre, la Amantísima de Dios, y de su Madre la Señora *Soror Mariana de Jesus, ó de Ojeda*, dignísima Abadesa de San Clemente el Real. Renovarian los Angeles sus dulces Canticos al ver, que en brazos de la Soberana Virgen, como en celestial carroza subía al Cielo (piadosamente lo creo así de la Divina Piedad) aquella Alma mil vezes feliz. *Quæ est ista, quæ ascendit de Deserto, delicijs affluens, innixa super dilectam suam?* Quien es esta Alma (dirian admirados) que viene del mas Religioso Desierto, anegada en Glorias, y reclinada en los brazos de quien tanto siempre la amó? *Quæ est ista, quæ ascendit de Deserto?* Bien la conocian los Angeles; pero querian celebrar con festivas admiraciones el glorioso Triunfo.

A Dios; Alma de Dios, y de su Santísima Madre; á Dios Prelada amantísima; á Dios por una feliz eternidad. Vive, reyna, triunfa en premio de tus Virtudes heroicas. Goza yá cara à cara aquella infinita Hermosura, que tantos años robò los desseos de tu amante corazon. Y aunque estès engolfada en esse pielago immenso de dulcíssimas glorias; no, no te olvides de tus reverentes afectos. Prosigue los amables officios de caridad, que te mere-

Cant. cap.
v. 5.

merecieron en el mundo, tus Padres, tus Hijas, los Justos, los Pecadores, los Infieles. Para los Infieles pide luz, que los encamine a la verdadera Religion. Para los Pecadores pide auxilios, que deshagan sus corazones en amarga Penitencia. Para los Justos pide socorros, que los afianzen en la Divina Gracia. Para tus Hijas huérfanas, tristes, desconsoladas pide mil gracias, mil dones, y sobre todos la perfecta imitacion de tus Religiosas Virtudes. Para tu *Excelentissimo* Padre, y amado Pastor debes pedir a fuer de amada, y de agradecida, el colmo de todas las dichas, de todas las felicidades, de todos los bienes, para consuelo de los Pobres, para gloria de Sevilla, y para Ornamento de la Iglesia. Todos, todos experimenten los graciosos efectos de tu amor; para que todos, como tu, bendigan, alaben, y glorifiquen a Dios en las deliciosísimas moradas del Cielo.

Donde por una feliz Eternidad, *Requiescat in Pace.* Amen.
* * *

O. S. C. S. R. E.

30
mercedieron en el mundo, tus Padres, tus Hijas,
los Justos, los Pecadores, los Indios. Para los In-
dies pide luz, que los encamine a la verdadera
Religion. Para los Pecadores pide auxilios, que
desahagan sus corazones en amarga Penitencia. Para
los Justos pide locoros, que los abran en la
Divina Gracia. Para las Hijas huérfanas, críales,
delconsoladas pide mil gracias, mil donas, y sobre
todos la perfecta imitacion de las Religiosas Vir-
tudes. Para tu Excelentísimo Padre, y amado
Pastor debes pedir a fuer de amada, y de agrade-
cida, el colmo de todas las dichas, de todas las
felicidades, de todas las bienes, para consuelo de
los Pobres, para gloria de Sevilla, y para Orn-
amento de la Iglesia. Todos, todos experimenten
los gratuitos efectos de tu amor, para que todos,
como tu, bendigan, alaben, y glorifiquen a Dios
en las deliciasísimas moradas del Cielo.

Donde por una feliz Eterni-

dad, Requiescat in

Pax. Amen.

* * *

O. S. C. S. R. E.







8

Sermon
In
Nunero

REVISADO







